

no VIII. Pero no he visto otra noticia, ò vestigio de esta condenacion: no es creíble que la haya habido, pues en ese caso, por lo menos en Italia, donde se respetan como absolutamente infalibles las Decisiones Doctrinales de la Cathedra Apostólica, no tendria Sectarios algunos el Systéma Copernicano; y se sabe que los tiene, y no pocos, especialmente en el Reyno de Napoles; lo que persuade, que la Inquisicion Romana esta ya algo indulgente sobre este articulo. Acaso el Sábio Benedictino Benedieto Castelli, que del Monte Casino llamó el Papa Urbano VIII à Roma para enseñar en aquel gran Teatro las Mathematicas, y el qual hobia sido discipulo de Galiléo, hizo mitigar el ceño, con que alli se miraba la opinion de su Maestro, que era la misma de Copernico. La de España creo que nada ha decretado contra Copernico, por lo que acá no hay de parte del Santo Tribunal embarazo para seguirle. Pero como subsiste la oposicion, por lo menos probable, de su Systéma con la Sacra Pagina, se mira en España como interés de la Religion el no admitirle, y es laudable este religioso zelo.

24 Pero como acá se pretende tambien, que el Systéma Copernicano se opone à las Observaciones Experimentales, *in hoc non laudo*. Es tan claro como la luz meridiana, que en este Systéma se salvan todas las apariencias, no solo tan bien, pero aun mejor que en el de Ptoloméo, lo qual no niegan ya, ni pueden negar los mismos contrarios de Copernico, que estan bien instruidos en la Physica, y Mathematica, pertenecientes à este punto; confesando, que à excepcion de los Textos de la Escritura, no hay cosa que haga fuerza alguna contra su Systéma. Por lo qual apenas pude contener la risa, quando en el lugar de Berni, citado arriba, leí la siguiente clausula: *¿Y quién habia de creer, que la Tierra dá una vuelta en 24 horas, y que nosotros andamos sobre ella 7200 leguas, que es su circunferencia, y en cada hora 300 sin sentirlo nosotros, ni advertir la fuerza*

de la atmosfera? Muy de estrañar es, que un Phylosofo, que se pone à impugnar el Systema Copernicano, ignore que en él se atribuye à la atmosfera el mismo, ò los mismos movimientos que à la Tierra; por consiguiente no puede hacer mas impresion, ò fuerza en los vivientes, que se mueven en ella, que estando quietas una, y otra.

25 Habiendo expuesto à V. E. los motivos, que me han retrahido de exponer al Público la doctrina Newtoniana, solo me resta manifestar à V. E. mi profunda gratitud al ofrecimiento de remitirme las Obras de Newton: favor que yo no puedo menos de aceptar, porque no me dexa libertad para ello el conocimiento de su alto precio, ya por ser dadiva de V. E. ya por ser producciones de aquel grande hombre. Yá arriba insinué à V. E. que no tengo de Newton sino el Compendio, que de su Phylosofia hizo Sgravesandé; pero sí muchas, y grandes noticias de Newton, adquiridas en otros libros, y especialmente de su invencion del Calculo diferencial, ò Geometria de los infinitamente pequeños, descubrimiento asombroso, que yo contemplo como el mas valiente esfuerzo, que hasta àhora hizo el ingenio humano. Pero el navegar, y sondear tan profundo, y dilatado Oceano es para V. E. de quien tengo seguras noticias, que es un insigne Geometra. A mí solo me es permitido examinar sus orillas, como en efecto las he reconocido en alguna manera en la excelente Obra *de los Elementos de la Geometria del infinito*, de Mr. de Fontenelle.

26 La primera noticia de la exposicion del Apocalypsi, hecha por Newton, es la que me dá V. E. Y siendo tan infeliz esa Obra, como V. E. me la pinta, tengo por verisimil, que sea supuesta al gran Newton por alguno que quiso acreditarla con su nombre; mayormente quando ni en el Suplemento del Dictionario de Moreri, y lo que es mas, en el Elogio Historico de Newton, estampado en la Historia de la Academia Real

de las Ciencias del año de 27, se habla palabra de tal exposicion, haciendose en una, y otra parte enumeracion de sus Obras.

27 La memoria que V. E. me hace del Doctor Martinez, no solo renueva, pero agrava mi dolor en asunto de su muerte, porque aquella expresion de V. E. *este glorioso Ingenio fue victima, que la ignorancia consagra à su obstinacion, ò murió, como se dice, en el asalto*, si no yerro su inteligencia, significa, que el villano desquite, que abrazaron algunos de aquellos, cuyos errores impugnaba Martinez, de oponer injurias à razones, hizo tan profunda impresion en su noble ánimo, que le aceleró la muerte; y aunque no ignoraba yo quanto se ensangrentaron en él la envidia, y la ignorancia, estaba muy lexos de pensar, que hubiese inspirado tanta afliccion en su espiritu, lo que solo merecia su desprecio. Y no menos distante me considero de la gloria, que V. E. me atribuye de haber conseguido el triunfo à que no pudo arribar Martinez, siendo, à mi parecer, la unica distincion que puedo arrogarme, el que si Martinez murió en el asalto, yo me mantengo sin herida alguna en la brecha.

28 Yá he dicho, Excelentísimo Señor, que aún resta mucho terreno que desmontar en España. Y añado ahora, que tanto mas conviene desmontarlo, quanto es cierto, que este terreno es tan fértil de buenos Ingenios, quanto otro qualquiera del mundo. Esto se manifiesta en lo mucho que han florido, y florecen los Españoles en aquellas Facultades, à que se han aplicado con algun ardor; quiero decir, la Theología, la Jurisprudencia, y la Metaphysica idéal.

29 Bien creo yo que son muchos los que han recibido bien mis desengaños en orden à tantas preocupaciones vulgares como he impugnado; de que es una prueba nada incierta el gran despacho que han tenido, y tienen mis libros, corejado con el poco que logran los de mis contrarios. Sé tambien, que son muchos los

que

que aplauden mis tareas. Pero estos, aunque me animan, no me ayudan, habiendo entre ellos algunos muy capaces de hacerlo, los quales importaria infinito que cooperasen à mi empresa; porque como no solo la Plebe Civil, mas aun el Vulgo Literato (no estrañará V. E. la voz, pues no ignora quanto Vulgo hay entre los mismos Profesores de las Letras) no se dexa persuadir de la razon, sino de la autoridad; mientras no vé mas que una pluma en campaña contra sus errores, cree que todos los demás están à favor de ellos, y en la imaginada multitud de sus Patronos piensa tener un escudo impenetrable contra los mas fuertes argumentos. Quántas, y quántas veces este, aquel, y el otro, no hallando qué responder à mis razones, se han escusado con decir: *¿Pero es posible que solo el Padre Feyjó acierte, y yerren todos los demás?* Esta cantinela se ha hecho comunísima, y no lo sería, si una pequeña parte de los muchos que sienten conmigo, se descubriese al Público, rebatiendo à mis Impugnadores; que yo conozco algunos muy superiores en habilidad à todos ellos.

30 Dícenme à esto, que las objeciones de mis contrarios son indignas de otra respuesta, que un desdeñoso silencio. Pero resta que todos sientan lo mismo; y estamos muy lexos de ese caso. La maxima parte del mundo, que se compone de necios, en las Guerras Literarias à cierra ojos declara la victoria por el último que habla, y mucho mas si habla con osadía, y desvergüenza, tomando lo que caracteriza la obstinada ignorancia por prueba de sabiduría.

31 Pero yá es tiempo de levantar la pluma, y antes debiera hacerlo para evitar à V. E. la molestia de leer tan prolixa Carta, en que el placer de hablar con V. E. me embebió de modo, que no advertí hasta ahora, que lo que para mí es deleyte, será para V. E. mortificación.

Nuestro Señor guarde à V. E. muchos años, &c.

ES=

dad Magistral, que todas las proposiciones de Cabala se debian condenar como hereticas (y advirtió, que ninguna de ellas fue comprehendida en las trece que se hicieron reparables). Pero lo pronunció con tales voces, que se echó de vér, que ignoraba enteramente el significado de la voz *Cabala*, por lo qual le preguntó uno, ¿qué significaba esta voz? A lo que él, sin detenerse, tomando el nombre de *Arte* por nombre de *Autor*, respondió, que *Cabala* habia sido un pernicioso, y maldito Herege, que habia escrito mil blasfemias contra *Jesu-Christo*, y que de él sus sectarios se llamaban *Cabalistas*. ¡Oh, quanto hay de esto en el mundo! ¡Oh, quantos hay de estos Theologos à secas, y aislados enteramente en su Facultad, que sin la mas leve tintura de otra alguna, en qualquiera materia, que se toque, cortan, raxan, y hienden soberanamente, siempre que se vén centros de un círculo de ignorantes, cuya rudeza dá salvo conducto à quantas extravagancias quieran proferir! Poco há que un Theologo de estos, à un buen Caballero, que reconozco, metió en la cabeza, y hizo creer la fatuidad de que no hay tal, ò tales Ciencias llamadas *Mathematicas* en el mundo; sino que este es un embuste transcendente à todos los que se dicen *Mathematicos*.

36 El segundo tiro, que hizo la envidia à aquel raro hombre, fue la calumnia de que era Magico, poniendo en la boca de muchos, que sin pacto con el demonio era imposible saber tanto en tan corta edad. Esta injuria al Gran Pico resultaba visiblemente contra la Omnipotencia, pues era suponer à Dios de una actividad tan limitada, que no puede dár à hombre alguno capacidad natural, mas que hasta tal, ò tal termino. ¡Oh, quanto delirian los Pigmeos en el quimérico empeño de rebaxar la estatura de los Gigantes!

37 El tercero se reduxo à imputar à jactancia, soberbia, y vanagloria juvenil el desafiar à la disputa à todos los Sábios sobre las novecientas proposiciones. No negaré, que esta acusacion tiene bastante verisimilitud;

tud; y acaso el gran Pico, reconvenido con ella, diria modestamente lo que la otra Reyna en Virgilio:

Huic uni forsán potui succumbere culpæ.

38 ¿Pero no pueden tambien discurrirse motivos justos, y honestos en aquella accion? Sin duda. Pudo tener unicamente el de la gloria de Dios, moviendo à admirarle, y aplaudirle, como unico Autor de la gran Sabiduria, que exponia à los ojos del mundo en aquella célebre disputa. Pudo tener tambien el de excitar los ingenios de la Christiandad à mayor estudio, mostrandoles quanto ignoraban en lo mucho que él sabia. Mandan la piedad, y la razon que interpretemos en buen sentido las acciones equívocas. Esto, que es equidad, y caridad respecto del comun de los hombres, viene à ser como justicia respecto de los grandes hombres, en quienes por titulo de muy mayores que nosotros, debemos reconocer una especie de superioridad, que los constituye legitimos acreedores à este respeto. La notoria virtud del Gran Pico añade sobre este derecho otro aun mas incontestable, para que creamos, que unicamente intervinieron motivos puros, y honestos debaxo de aquella superficie de vana ostentacion.

• ESCOLIO II.

39 LOS elogios, que en el discurso de la Carta he dado al gran Newton, aunque muy debidos à su admirable ingenio, en ninguna manera significan alguna adherencia mia à su Systema, el qual puedo yo justamente celebrar como ingeniosísimo, sin aceptarle como verdadero. Pero al mismo tiempo confieso, que tampoco puedo condenarle como falso; porque así para defenderle, como para impugnarle, se necesita, sobre una profundísima Geometria, una exquisita comprehension de los Cuerpos Celestes, de los Magneticos, de los Electricos, de los Fermentativos, y otros muchos distintos de todos estos. Bien sé que algunos estan satisfechos de haberle impugnado eficazissimamente. El quarto Tomo del

Es-

Espectáculo de la naturaleza se cita, sin nombrarle, un Phylosofo Experimental, que pretende verle falsificado en cierta especial colocacion de un cuerpo electrico; y à Monsieur Muschembrok, docto Newtoniano, que confiesa no haber podido adaptarle à los Cuerpos Magneticos en algunas circunstancias. Mas esto no me hace fuerza; porque el que estos dos no pudiesen adaptar à tales circunstancias el Systema Newtoniano, no infiere que otros no descubriesen el modo de adaptarle; y mucho mas que todos el mismo Newton, si viviese, y se le propusiesen esos reparos.

CARTA XXIV.

SATISFACCION A UN REPARO.

Historico-Phylosofico.

EXC.^{MO} SEÑOR.

LA repulsa, que dá V.E. en su Carta à los elogios, que leyó en la mia, acredita mas, y mas la justicia, con que yo se los he tributado; siendo proprio de la modestia, que siempre acompaña à un elevado merito, resistirse al premio de la alabanza. Así, sin insistir mas sobre este punto, me ceñiré en esta à satisfacer, lo menos mal que pueda, el reparo que ahora me propone V. E. sobre haber escrito yo en la antecedente, que el Cancillér Bacon fue el primero que advirtió, *que eran descaminados los rumbos de todos los Systemas, y en varias Obras suyas mostró à los Phylososfos la senda por donde*

de debian caminar: en cuya consecuencia, porque halló à Aristoteles hecho dueño del mundo Literario (esto es, su Systema Phylosofico casi universalmente aceptado), formó empeño muy especial en desautorizar à Aristoteles, y lo consiguió con muchos.

2 Dice V. E. que Bacon no fue el primero en el empeño de desacreditar los Systemas, é impugnar à Aristoteles, pues le precedio en él Bernardino Telesio (ò Tilesio, como le llaman otros), célebre Phylosofo, natural de Consenza; así, aunque Bacon adelantó mucho en esta grande Obra, adelantó la Obra comenzada por otro, y trabajó sobre agenos planes.

3 Excelentísimo Señor, en este asunto se envuelven dos cosas distintas, y en quienes no hay reciproca consecuencia. Una cosa es, que Bacon fuese el primero que formó el proyecto de desacreditar todos los Systemas, y otra, que lo fuese en la empresa de impugnar à Aristoteles. Yo afirmaré lo primero, no lo segundo. ¿Ni cómo podia afirmar lo segundo, sin caer, no solo en un error craso, mas aun en una contradiccion manifiesta? Pues en el Tomo IV del Teatro Crítico, Discurso VII, §. 13, tengo escrito, que no solo Bernardino Telesio habia precedido à Bacon en el empeño de impugnar à Aristoteles; mas allí señalo otros muchos, que le precedieron en el mismo, como fueron Gemisto Plethon, el Cardenal Besarion, Francisco Patricio, Theofrasto Paracelso, y Pedro del Ramo.

4 Por lo que mira à Telesio, en el lugar citado, número 37, estampé las palabras siguientes, despues de hablar de Paracelso. *Casi al mismo tiempo Bernardino Telesio, natural de la Ciudad de Cosenza, en el Reyno de Nápoles, hombre de sutil ingenio, se declaró contra la Physica Aristotelica, estableciendo la suya sobre los principios que despues, con alguna variacion, siguió Campanela.*

5 Tambien manifesté en aquel lugar la posteridad de Bacon, respecto de Telesio; que V. E. prueba por medio